



AÑO IV.—NUM. 184

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 17 de noviembre de 1932



DEPORTES INFANTILES.—Un partido de pelota

Narraciones Ejemplares

El emigrante



Apoyado en la baranda del buque, Juan observaba con atención, la costa que ya muy cerca se veía.

Juan regresaba de América después de tres años de larga ausencia. Marchó a la tierra extraña en busca del oro, tras de la fortuna. Los amigos del pueblecillo organizaron hasta una pequeña fiesta en honor del "conquistador" y futuro millonario. Sólo la madre en la hora

cruel de la despedida lloró lágrimas de amarga pena: "No te vayas, hijín, ¿qué falta te hace a ti ser rico, si aquí eres feliz?" Pero Juan, ansioso de riqueza y poderío, no escuchó las quejas sentidas de la viejecilla. Su ambición pudo más que todo, y en sus oídos sonaban más gratas las recomendaciones de los amigos. "¡Adiós, Juan! ¡Ya verás como vuelves cargado de millones!"

Y de penas y angustias es de lo que venía cargado el pobre emigrante. Volvía más pobre que se fué, más pobre y más solo, más hundido y más viejo. Camino de la aldea pensaba en la madre. ¿Qué le diría? En contra de su voluntad marchó, abandonándola, tras la quimera dorada, solo y pobre volvía.

Pero todas las reflexiones del mozo las ca-



lló un grito de alegría; en un recodo del camino acababa de distinguir la silueta de la torre de la iglesia de su patria chica. Con el alma encendida en impaciencia corrió más que anduvo hacia el lugar.

A la entrada del pueblo un grupo de hombres y mujeres que tomaban el sol, fué lo primero que vió el joven. Con gran alegría les saludó, pero la acogida fría de los otros

trajo para él un nuevo desconsuelo. ¡Aquellas gentes se burlaban de su desgracia! Y sin apenas saludarles, Juan adentróse en el pueblo.

En la plaza, bajo el chopo grande, vió en seguida a sus mejores amigos. Eran los que con más entusiasmo le despidieran años atrás. Pero al ir a tenderles la mano una sensación de asco y de vergüenza le hizo retroceder.

¡Le habían negado el saludo! Su mano tendida amistosamente, había quedado en el vacío, sin que otra mano cordialmente la estrechara. ¡Y aquéllos eran los que le animaran en su empresa! Y al comprender el frío egoísmo de las gentes, pensó: "¡Qué asco, Señor, qué asco!"

Mas de pronto una angustia hecha de miedo y de vacilaciones le detuvo. Sin darse cuen-



ta, inconscientemente, había llegado hasta su casa. Todo seguía igual; el balconcillo adornado con flores que todas las noches regaba la viejecilla, hasta aquel nombre que él escribiera un día, toscamente, sobre la blanca pared.

No hizo falta que el mozo llamara. La puerta se abrió súbito, y al cuello de Juan se ciñeron los brazos amantes de la viejecina.

Ni una queja, ni un reproche escuchó, sólo un abrazo, un abrazo de cariño, de júbilo de suprema alegría. Y solo al cabo de un rato, el hijo pudo murmurar. "¿Me esperabas hoy, madre? ¿Cómo así, si no te dije nada?" Y entonces el abrazo se hizo más estrecho aún y la mujer habló. "Te esperaba todos los días, mi hijo, te esperaba siempre. ¿Para qué crees tú que yo vivía sino para esperarte?"

Y al comparar la magnitud de cariños tan

distintos, Juan vertió una lágrima de arrepentimiento y de ternura hacia la viejecilla.

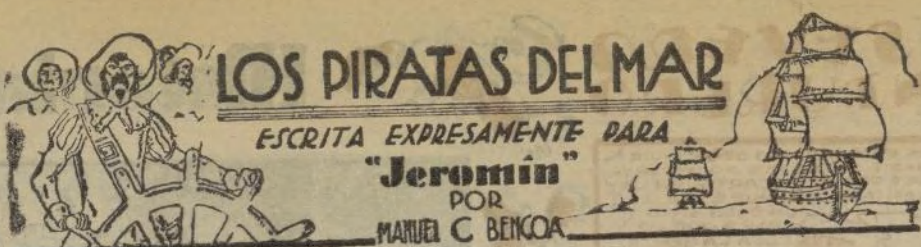
Y Juan ha encontrado la felicidad. La ha encontrado en el trabajo y en el amor hacia su madre. Los padres y el trabajo, que forman con el amor a Dios los tres cariños más sanos y verdaderos de nuestra vida.

Manuel G. BENGIOA

DUERME CON COMODIDAD Y LIBRE DE LA HUMEDAD



LA MODESTIA MAS RESALTA EN QUIEN CONFIESA SU FALTA



LOS PIRATAS DEL MAR

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA

"Jeromin"

POR

MANUEL C. BENCOA

CAPITULO IX

En la ciudad de los piratas

El atlético Peters lanzó un rugido y con su voz poderosa tronó: "¡Con cien mil millones de bombas! ¡Todos a una!" Los hombres hicieron un esfuerzo supremo, y al impulso de todas las fuerzas unidas, en un arranque desesperado, el prisionero de las arenas movilizadas fué surgiendo lentamente. Unos segundos después, el infeliz marino estaba a salvo.

Pero la tensión nerviosa les había agotado; sudorosos, jadeantes, se mi-



raron unos a otros. Después de reanimar al marino, los cuatro jefes se reunieron. "Es preciso—dijo el contramaestre Roberto—que marchemos nosotros cuatro solos. Si los piratas nos sorprenden, para luchar contra diez mil, lo mismo hacen cuatro que veinte, y, en cambio, nosotros podremos más fácilmente deslizarlos sin ser vistos a través de la ciudad de los piratas."

El consejo del viejo contramaestre pareció a todos sumamente acertado, y, en consecuencia, los marineros recibieron orden de regresar al punto de partida y esperar desde allí los acontecimientos.

Edma, Dick, Peters y Roberto prosiguieron solos su marcha a través de la selva. Era tanta la celeridad con que caminaban, que a media tarde pudieron contemplar a lo lejos las primeras edificaciones de la ciudad de los piratas.

"¡Caminemos con mucho cuidado!" advirtió el contramaestre—. El terreno que pisamos es peligrosísimo! De común acuerdo decidieron esperar a que la noche cerrase para penetrar en el poblado a favor de las sombras. Horas angustiosas transcurrieron. Agazapados en la espesura, contemplaban el ir y venir de los piratas. Llegó por fin la noche y con ella la hora terrible de penetrar en el cubil mismo de la fiera. El

menor paso en falso que pudiera descubrirles habría sido su perdición. Un ruido, un grito de alarma lanzaría contra ellos a cientos de aquellas furias de instintos de lobo. Pero no temblaban los valientes aventureros, y cuando Roberto dió la orden de marcha, los cuatro se irguieron dispuestos a la lucha. Antes de marchar se cercioraron de que las espadas salían fácilmente de las vainas y reforzaron la carga de las pistolas.

Caminaban pegados a las paredes de las casas. De pronto vieron acercarse hacia ellos tres formas humanas. Peters puso mano sobre su espada, pero el viejo contramaestre saltó sobre él. "¡Detente, insensato! ¡Piensa que el menor descuido puede perdernos!" Y luego, bajando aún más la voz, dijo: "Cogeros del brazo y dejadme hacer a mí. ¡Y sobre todo, mucha serenidad!"

Los tres piratas se acercaban y el viejo contramaestre, cogido del brazo de sus amigos, les salió al encuentro decididamente: "¡Buenas noches, camaradas!"—dijo al pasar. "¡Buenas noches!"—contestó uno de ellos. Y ya seguían calle arriba, cuando uno de los piratas llamó: "Eres Samuel el viejo, ¿verdad?" "¡El mismo!"—replicó el contramaestre Roberto sin inmutarse. "¡Pues buena suerte!"—concluyó el pirata.

Pasado el peligro inminente, los cuatro aventureros se miraron en silencio. En el pueblo pirata no se sentía el menor rumor. Sus habitantes, completamente confiados, dormían sin cuidarse de poner centinelas. Así llegaron sin ser vistos hasta la plaza principal, en la que se levantaba un gran edificio, sostenido por gruesas columnas. Idolos espantosos, estatuas feroces lo rodeaban, y para llegar a él, arrancaba una larga escalinata de peldaños de piedra. Aquel era sin duda el templo pagano de los foragidos.

Al pensar en que tal vez allí estaría su padre, el pequeño Dick no pudo reprimir un escalofrío. "¡Atención!"—surró en aquel momento Edma—. "¡Alguien llega!"

Los cuatro aventureros se ocultaron bajo una de las monstruosas estatuas y, conteniendo la respiración, se apretaron contra la mole de granito. Espada y pistola en mano, escucharon con ansia. Efectivamente, Edma no se había engañado.

Al templo de los piratas se acercaba alguien.

Fín del noveno episodio

Propagad entre vuestros amiguitos la gran revista JEROMIN

Problemas de Jeromin

por A. Iruela Alcalá.

EL BLANCO

En un concurso de tiro, se concedía un premio, al que, tirando a un blanco como el aquí representado

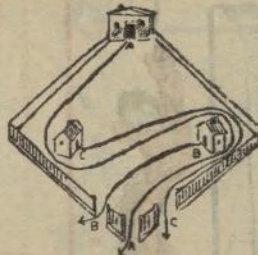


hiciese más pronto cien puntos. ¿Cuántos tiros habría que disparar y en qué números sería preciso tocar para ganar el premio?

(La solución, en el número próximo.)

PROBLEMA LOS TRES CAMINOS (Solución)

Por el siguiente grabado



podéis apreciar cómo resolvieron el problema los tres propietarios.

RECREOS CIENTIFICOS



¡Qué bonito es el arco iris! ¿Verdad? Pues voy a enseñaros a fabricar arcos iris a voluntad. Es muy sencillo. Cuando el sol entre en alguna habitación de vuestra casa, cerráis la puerta del balcón o ventana y hacéis en ella un agujerito de dos centímetros de diámetro, si os lo permiten vuestros papás, que... no os lo permitirán, pues ello estropearía el cierre. Pero no importa, podéis emplear un cartón como cierre, haciendo en él el indicado agujero. Por éste entrará un rayo de sol. Cogéis una botella esférica llena de agua y a la distancia de un par de metros de la puerta hacéis que la atraviese el rayo de sol que entra por el agujero, y os veréis gratamente sorprendidos con la formación alrededor del agujero de un hermoso arco iris doble.

Problemas de Jeromin

Querí 2A NOTA qui To To :

¿Que is apNOTA ciar
su P... ti e nu: tra
NOTAVISTA LA D+? Su:
: cosa facil. A° tad LA di
vers D LA yotra
Arad SU SU, NOTA ti
D SU, entNOTA ni
mien To etc yos con
ven C NOTA is D que: , no
mejor, sino muchisi
mo mejor que tod.
Os abraza GroNOTA.

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: Es preciso que, como os he recomendado muchas veces, redobléis vuestra actividad en la propaganda de nuestra revista, hasta lograr que sea leída por todos los chicos españoles.

Gracias anticipadas y un abrazo de vuestro amigo,

JEROMIN



Habiéndose concluido las provisiones a un labrador a causa de las grandes nevadas de invierno, degolló primero algunas ovejas para alimentarse, luego echó mano de las cabras y, finalmente, mató a los bueyes de la labranza.

—Huyamos de aquí—dijeron los perros, al ver esto—, porque si el amo no ha perdonado ni aun a los bueyes, que le son tan útiles, ¿cómo nos perdonará a nosotros, que le somos menos necesarios?

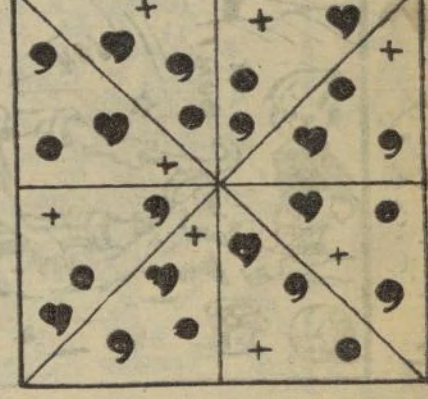
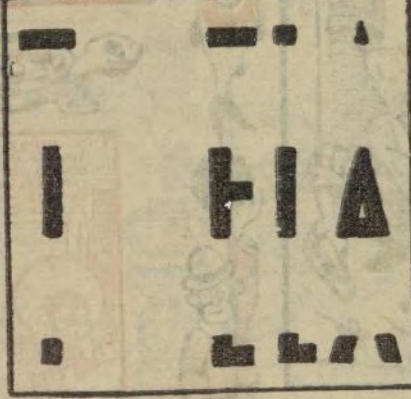
Debemos apartarnos de los que tratan sin piedad a quienes les sirven fielmente.

ESOPO

UTIL Y RECREATIVO



Una Lagarterana



1.º Cortad ese cuadro en ocho partes, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.

2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una capital de Austria. La solución del anterior es Venecia.

3.º Se trata de recortar ese cuadro y doblar el papel de forma que se unan los fragmentos y compongan el nombre de una cosa. La solución en el próximo núm.

4.º Solución al problema del número anterior.

NO TE PIDA EL POBRE EN VANO, QUE ES HIJO DE DIOS Y TU HERMANO



—Mira, Nene, no te consiento que juegues más con el balón, pues ya me has dado dos veces en el pie malo!



—¡Andé, se ha quedado dormido Cascarilla! Bueno, para no darle con el balón me pondré a jugar con la arena.



—¡Y dale, ya estás otra vez con el balón! Te he dicho que no lo quiero ver cerca de mí, hombre!



—¡Zas! ¡¡¡Ah!!!
—Lo siento mucho, Cascarilla, pero ya no tengo culpa de «fatales confusiones».



Caminaban en línea recta, y cierta tarde vieron aparecer a lo lejos las torres de una gran ciudad. Les extrañó el aspecto de la misma; la ciudad entera era un inmenso mercado, y al ver la cantidad de puestos,



y casi desconocidos podían encontrarse en aquel pueblo extraño de mercaderes y comerciantes. Queriendo satisfacer su curiosidad, entraron en una tienda donde parecía ser el dueño un anciano de larga barba blan-



asombró al ver el precio exorbitante señalado en una esterilla de tosca confección. —¿Cómo es, buen viejo—le dijo al dueño—que por una alfombra tan diminuta y basta pedis mil monedas de oro? —No os extrañe,



los vendedores ambulantes, no les daba duda de qué se hallaban en la ciudad mercaderes. Allí todo era animación, y algazara. Toda la gente no hacía sino comprar y vender. Todos los objetos raros



al saludarles, les deseó la bienvenida en la corte, invitándoles a que se sentaran. Al ver todo lo de la tienda—dijo—siguiendo sus instrucciones, comenzaron a comprar baratijas, y de pronto, Jeromin se



—míos—repuso el anciano comerciante—el gran valor de ese objeto. Habéis visto que esa esterilla es una alfombra maravillosa.



BUENO, NO ME PESCADO...
MIRA, TIA, SE ME OCURRIÓ UN DIA SEMBRAR EN ESTE TIEMPO UNA SEMILLA QUE ME DIO UN CHICO, Y MIRA QUE PLANTA HA SALIDO



¡ESO MIRA, NINA!



¡JA JA JA!



Repollo, cuando se siente infantil, se pone tan contento que un bebé. Ahora se ha puesto a jugar con un chiquillo, a ver si hace blanco en su tiesto.



El niño, invitado por Repollo hacia el proyector, con todas sus fuerzas, y sin ver de dar en el blanco, da en la cara de Palanca, que, ensimismado, pasa por allí.

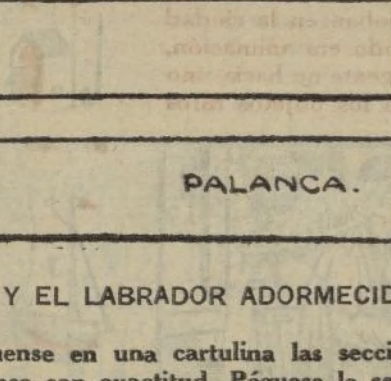
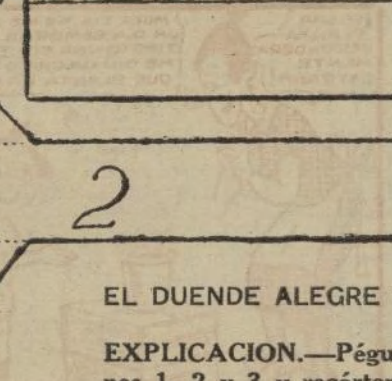
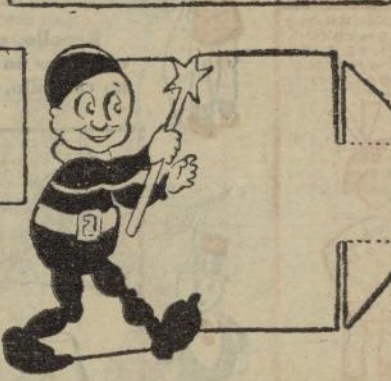
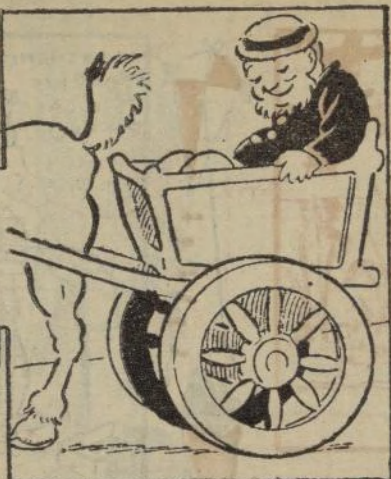
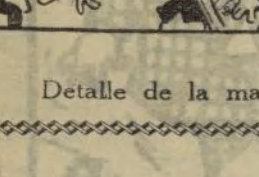
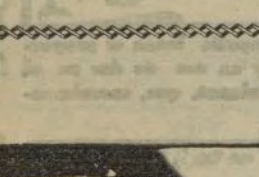
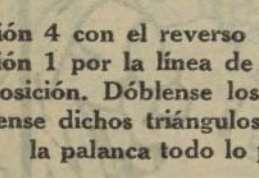
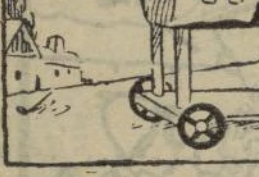
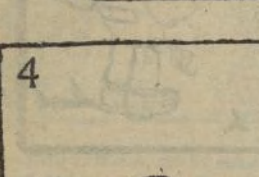
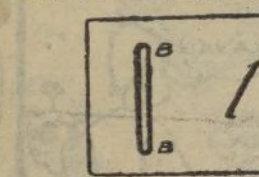


Palanca saltó como una flama en brazos del espectador, y Repollo se disculpó humilladamente diciendo que eran cosas del seno.



Al caer Palanca sobre el suelo del patio, él se repulón y gasea en barmosa regata sobre la nariz de Repollo.

FIGURAS RECORTABLES

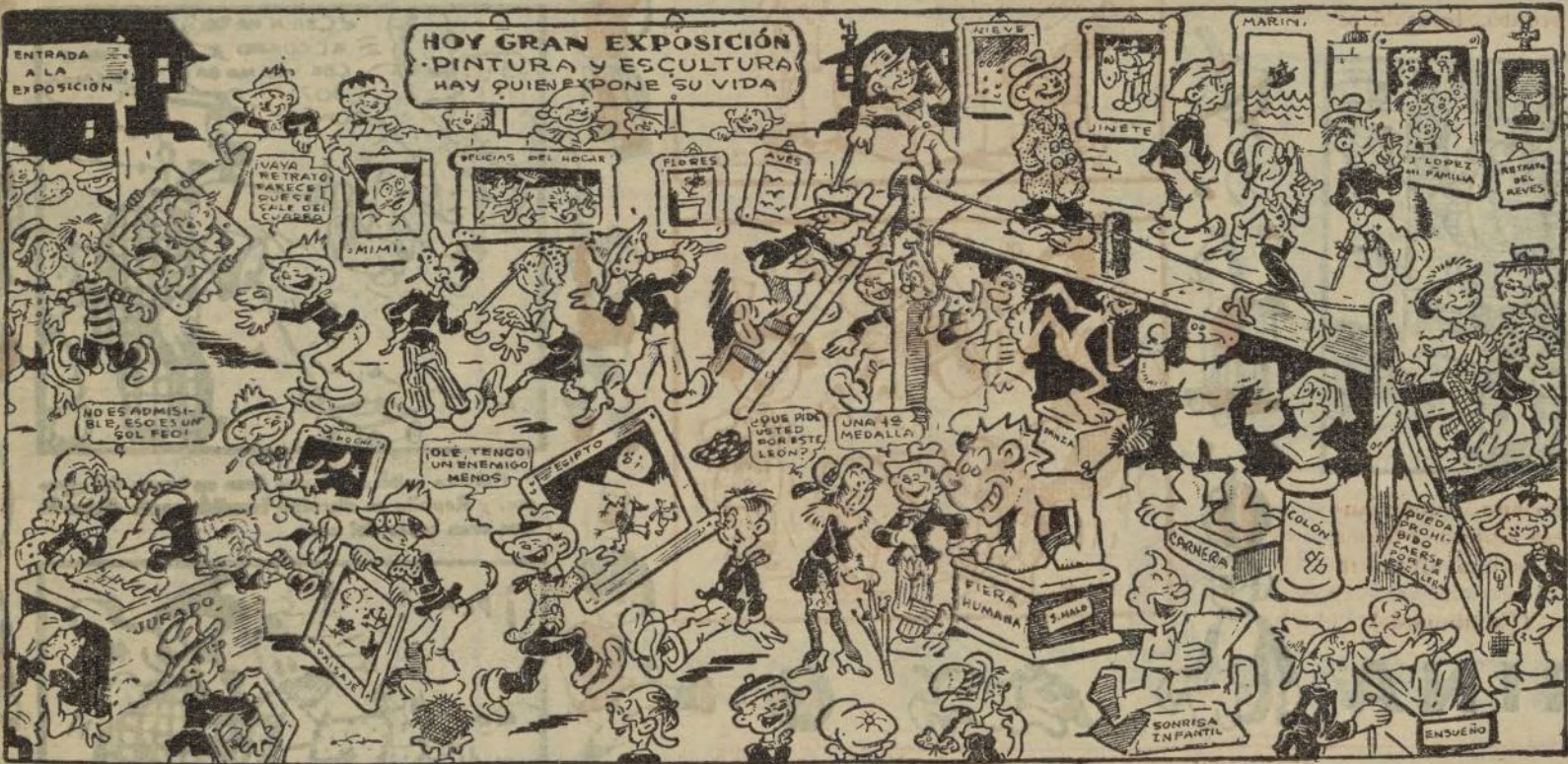


ción 4 con el reverso de la sección 1. Háganse las ranuras AA, BB y CC. Dóblense hacia atrás las piezas triangulares de la sección 1 por la línea de puntos e introdúzcase por delante de la ranura AA y enderécense las piezas dobladas para asegurarlas en posición. Dóblense los triángulos de la sección 2 por las líneas de puntos e introdúzcase la palanca por la ranura BB y enderécense dichos triángulos. Ya sólo resta meter el extremo de la palanca por detrás de la ranura CC, y el juguete está listo. Sáquese la palanca todo lo posible y métase de nuevo y veremos el chasco mágico que el duende burlón da al adormecido granjero.

EL DUENDE ALEGRE Y EL LABRADOR ADORMECIDO

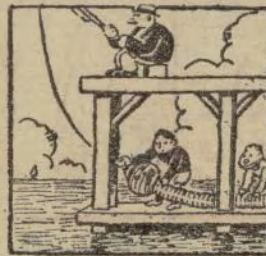
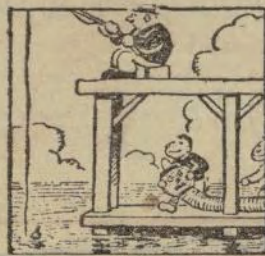
EXPLICACION.—Péguese en una cartulina las secciones 1, 2 y 3 y recórtense con exactitud. Péguese la sección 4 con el reverso de la sección 1. Háganse las ranuras AA, BB y CC. Dóblense hacia atrás las piezas triangulares de la sección 1 por la línea de puntos e introdúzcase por delante de la ranura AA y enderécense las piezas dobladas para asegurarlas en posición. Dóblense los triángulos de la sección 2 por las líneas de puntos e introdúzcase la palanca por la ranura BB y enderécense dichos triángulos. Ya sólo resta meter el extremo de la palanca por detrás de la ranura CC, y el juguete está listo. Sáquese la palanca todo lo posible y métase de nuevo y veremos el chasco mágico que el duende burlón da al adormecido granjero.

DEPORTES INFANTILES



Detalle de la magnífica academia, exposición, estudio, taller artístico del laureado pintor don Emplasto de la Brocha.

PRESUME DE PESCADOR Y LE DAN UN SUSTO ATROZ



Campeonato infantil de "football"

COPA "JEROMIN"

Siguen jugándose con gran entusiasmo los partidos eliminatorios de esta gran competición infantil.

Difícilísimo es predecir cuál de los 33 equipos que participan en el torneo ha de ser el campeón. Destaca, desde luego, el formado por el Club Deportivo Estudiantil, que venció de forma tan rotunda al Cervantes.

Hay gran interés por ver actuar al Madrid F. C. y al Hockey Club, y muy especialmente el Deportivo Colón, del que muchos aseguran sea uno de los probables vencedores. Dispuestos a aprovechar la primera oportunidad, se hallan el potente conjunto del Arenas Club Ventas, y el vencedor del interesantísimo desempate Olimpo y Pacífico, podía muy bien ser uno de los semifinalistas.

El Minerva espera su oportunidad para colocarse y muy bien podría dar el disgusto a los favoritos.

Destaca en esta competición la corrección y nobleza observada en el terreno de juego, por todos los equipos que han luchado hasta ahora. A la deportividad de los jeroministas corresponde el mayor triunfo de este gran campeonato madrileño, el de que no haya habido ni el más pequeño incidente durante ninguno de los partidos.

RESULTADO DE LOS PARTIDOS

El «Club Deportivo Estudiantil» vence rotundamente al «Cervantes», por 13-0.

En un disputadísimo encuentro «El Olimpo» y el «Recreativo Pacífico» empatan a un tanto.

«La Juventud de la Medalla Milagrosa» vence al «Juvenia», pero es eliminado del torneo por infracción del reglamento.

«El Piscis» derrota por 2 a 1 al «Júpiter F. C.», en un partido interesantísimo.

En el campeonato, la nota saliente es el entusiasmo, la corrección y la nobleza empleada por los jugadores.

CHISTE



—El afinador, muy cortés:
—Vengo para afinar su piano.
—Si yo no le he avisado a usted.
—Usted, no; pero me han avisado sus vecinos.

PASATIEMPOS

1.—Escritor español

G TVISION MUSICAL 2

2.—Lo tienen los castillos

PLANTA PERRO

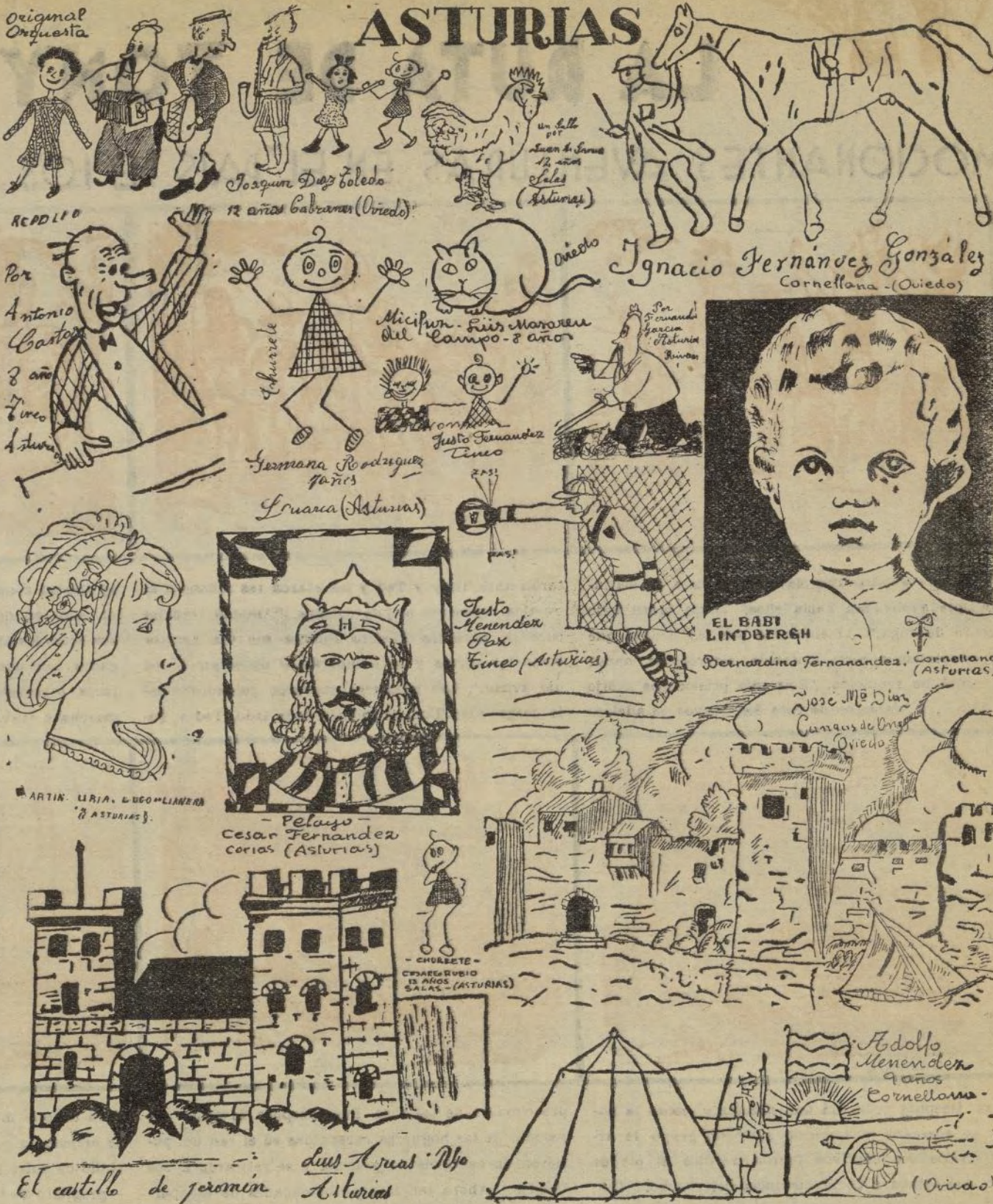
SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

1.—Arrecife.

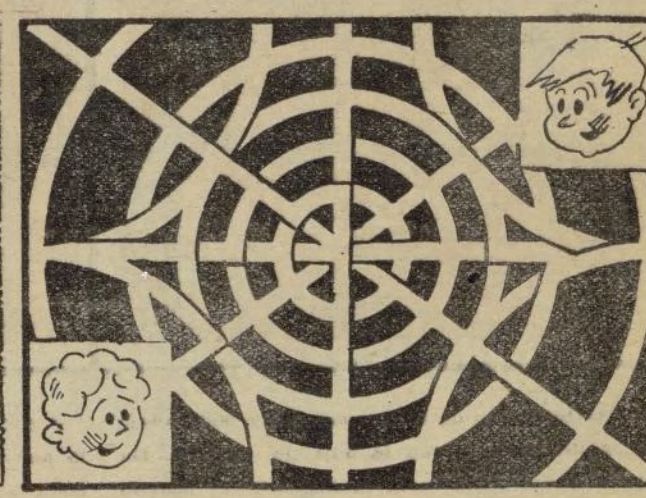
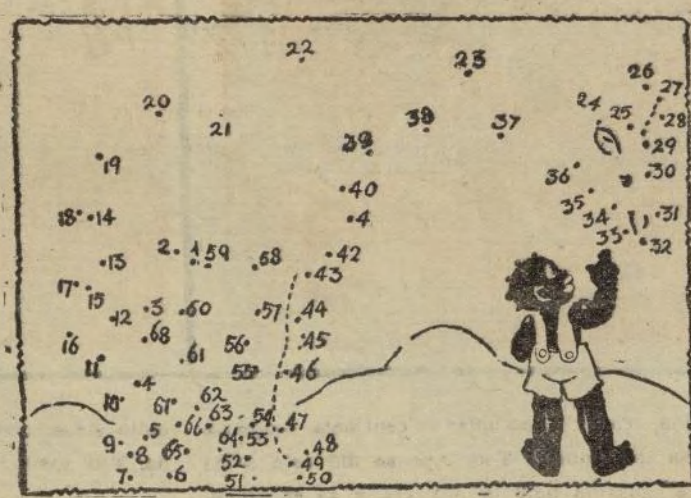
2.—Armiño.

COLABORACION INFANTIL

ASTURIAS



ROMPE-CABEZAS



1.º Si os interesa saber con quién habla este negrito, no tenéis nada más que unir los puntos del 1 al 68.
2.º Mosquito quiere reunirse con su primo Moscardón, pero está despistado ¿Le podéis orientar vosotros?

EN CASO DE DUDA, ABSTENTE; ESO HACE EL HOMBRE PRUDENTE



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



"Así es"—replicó Ted clavando la vista en los indios que avanzaban hacia ellos. "Sería inútil todo intento de fuga." Amenazados por las flechas que les apuntaban a corta distancia, alzaron las manos en señal de rendición. "Sois mis prisioneros"—dijo el jefe—. A un signo de éste dos bravos se adelan-

taron ante Tony y Ted y les ataron las manos a la espalda, mientras el jefe avisaba. "Anudad bien las cuerdas, pues los Rostros Pálidos son tan astutos como las zorras y se escaparán si no estamos con ojo avizor." Las ligaduras quedaron cuidadosamente aseguradas. Con un indio a cada lado, Ted y To-

ny fueron conducidos por un declive pronunciado, a un sitio en donde había muchos caballos escondidos entre los árboles. Nuestros amigos se vieron obligados, aun con las manos atadas, a montar en dos jacos, e inmediatamente toda la partida se puso en marcha a través de una pista abierta entre dos co-



linas. Después cruzaron una llanura y, como la noche se acercaba, acamparon entre un grupo de árboles. Los dos cautivos fueron dejados al pie de uno que estaba a corta distancia del rancho. "Tengo mucha hambre; espero que los indios nos darán algo que comer"—dijo Tony—. Más los indios no se

preocuparon de tal cosa. Pues después de comer alrededor de las hogueras encendidas en el rancho, pusieron un centinela de guardia y se retiraron a sus tiendas. "Ahora tenemos probabilidades de escaparnos"—dijo Ted—. "Entre la camisa tengo un cuchillo escondido. Cógele y corta mis ligaduras. Incorporáte

para cogerle mejor." Tony esperó a que el centinela se alejase un poco, se puso de rodillas y sacó el cuchillo de entre la camisa de Ted. "¿Le has cogido?"—preguntó Ted—. "Sí"—dijo Tony. Entonces Ted se movió y se colocó en posición vertical, vuelto de espaldas, para que Tony pudiera cortar más fácil-



mente las ligaduras de las manos. Tony boca abajo aserraba los cordeles con la hoja del cuchillo. En tanto, el Piel Roja atizaba la hoguera. Y, cuando vió arder la leña seca, miró hacia los presos y vió el resplandor de las llamas reflejarse en el cuchillo.

"¡Atención, Tony! Creo que el centinela sospecha lo que haces"—musitó Ted. Apenas dió este aviso cuando el guardia dejó la hoguera y se encaminó hacia el árbol, bajo el cual estaban los prisioneros. "Echate y aparenta dormir"—dijo el vaquero—. "En

indio viene." Colocando sus manos tras de la espalda, Ted apareció como si siguiera atado.

(Continuará.)